



LAS PIRCAS, LOS LÍMITES Y SUS ENTORNOS. NUEVAS EVIDENCIAS DE LA ALDEA ARQUEOLÓGICA LAGUNA BLANCA

Daniel D. Delfino*, Valeria E. Espiro* y R. Alejandro Díaz*

Introducción

Los trabajos arqueológicos sistemáticos que venimos desarrollando desde principios de la década de los noventa en el Bolsón de Laguna Blanca (Dpto. Belén – Prov. de Catamarca), han brindado información relevante sobre el pasado de esta extensa región (Delfino 1996-97, 1999, 2001a, 2005; Delfino *et al.* 2007a, 2007b y 2009). En lo que refiere a las evidencias de asentamientos domésticos y productivos, coincidentes con un Modo de Vida Comunitario Agrocentrico (Delfino *et al.* 2009), hemos detectado dos modalidades de ocupación del espacio: la concentración en agrupamientos aldeanos de gran extensión y ocupaciones bajo la modalidad de bases residenciales aisladas o distantes.

Sobre el piedemonte oriental del Nevado de Laguna Blanca se han registrado 7 agrupamientos aldeanos, entre los cuales hemos investigado con cierta profundidad la Aldea Arqueológica Piedra Negra (PIN), la cual posee 450 ha. conformadas por la sumatoria de diversas estructuras agrícolas y residenciales. Nuestras investigaciones están confirmando amplias potencialidades productivas y claras relaciones de intercambio regional (Delfino 2005, Delfino *et al.* 2007a, Espiro 2007, 2008 y Díaz 2009). En una primera aproximación realizada a partir de dos proyectos de investigación y desarrollo encarados en conjunto con la comunidad local (Proyecto de Voluntariado Universitario y Proyecto Federal de Innovación Productiva) nos llevó a la posibilidad de estudiar la dinámica social pasada en otro agrupamiento aldeano, la llamada Aldea Arqueológica Laguna Blanca (LB). En un primer momento supusimos una semejanza entre ambos asentamientos aldeanos en lo que refiere a la modelación agraria y doméstica del paisaje (Delfino *et al.* 2009:119). No obstante, al avanzar en los trabajos de relevamiento no pudimos encontrar una estructuración equivalente a la observada para la Aldea Piedra Negra (Delfino 2005; Delfino *et al.* 2007a). Por el contrario, la Aldea Laguna Blanca no sólo se presentó más pequeña, sino que su estructuración habría respondido a una disposición extensiva, con menor densidad arquitectónica y una sectorización marcada. A continuación, haremos un resumido repaso de las evidencias registrada en este agrupamiento para luego poder denotar con mayor claridad las diferencias y similitudes con la Aldea Piedra Negra.

Descripción de base de la aldea arqueológica Laguna Blanca

El agrupamiento aldeano arqueológico LB está constituido por un área de 248 Ha. donde encontramos espacios arquitectónicos de tipo productivo agrícola, habitacional, funerarios, entre otros, ocupando una franja altitudinal ubicada entre 3.175 y 3.572 msnm. Entre las construcciones de tipo habitacional podemos mencionar el relevamiento de 28 bases residenciales (BR) y 38 puestos (P), de los cuales 18 y 15 respectivamente se corresponden con ocupaciones del primer milenio. Para el segundo milenio, se registraron dos conjuntos residenciales incaicos, uno de las cuales – Caranchi Tambo – posee una complejidad arquitectónica y funcional acorde a una instalación de administración estatal local¹ (Delfino 1999). Para el Período Colonial se relevaron dos asentamientos y ocho para momentos subactuales². Por la falta de evidencias en superficie y el mal estado de conservación de sus estructuras, por prudencia y a la espera de introspecciones subsuperficiales hemos dejado indeterminada la adscripción temporal de las restantes bases residenciales y puestos. Entre los espacios productivos podemos nombrar el relevamiento de más de 350 canchones de cultivo, 10 campos de melgas y numerosos redes de riego. Entre los espacios agrícolas se detectaron nueve paravientos o refugios, un alero rocoso, 12 estructuras funerarias aisladas, dos monolitos y 11 agrupamientos de rocas o pequeños montículos.

* Universidad Nacional de Catamarca. Instituto Interdisciplinario Puneño-UNCa, Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca y Escuela de Arqueología. E-mail: dddelfino@yahoo.com.ar

* CONICET. Universidad Nacional de Catamarca. Instituto Interdisciplinario Puneño-UNCa, Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca y Escuela de Arqueología. . E-mail: valespiro@yahoo.com.ar

* CONICET. Universidad Nacional de Catamarca. Instituto Interdisciplinario Puneño-UNCa, Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca y Escuela de Arqueología. . E-mail: alesandrus@yahoo.com.ar

¹ La complejidad funcional de esta instalación queda reflejada a partir de sectores como son: áreas de *collcas* (se relevaron 15), un sector de molienda, sectores residenciales, un RPC donde se aprecia un depósito tipo *kallanka*, sectores relacionados a la producción agrícola y un sector de posibles corrales para el manejo de camélidos.

² Entendemos por ocupaciones subactuales a aquellas evidencias que reflejan un tiempo distinto del presente que puede ser retrotraído hasta el siglo XIX y que se apoyada en la memoria de los actuales pobladores de la región.

El universo total de bases residenciales y/o puestos se terminaría de componer al contabilizar la detección de cuatro canchones de cultivo -que por la altura conservada de los muros- consideramos recientes, donde se colectaron abundantes restos materiales muebles en superficie, asignables al primer milenio de la era (cerámicas decoradas según estilos Ciénaga y La Aguada, además de instrumentos líticos en basalto y obsidiana, etc.).

¿Identidades complementarias?: reconociendo las aldeas

Al reunir el corpus de datos necesarios para trazar una comparación significativa entre ambas aldeas, empezamos a tener mayor claridad sobre sus respectivas dinámicas, lo que nos está permitiendo generar nuevos cuestionamientos sobre sus posibles relaciones.

Yendo al diseño aldeano agrícola emanado de las relaciones espaciales de las 52 bases residenciales del primer milenio de PIN, estas parecen intersecar los nodos de una grilla, dando sustento heurístico a un modelo estructurante que denominamos de ortogonalidad topográfica (Delfino 2005). Esta articulación territorial estaría guiada por dos ejes, uno sugerido por la propia pendiente (alineación que se corresponde con la optimización gravitatoria para la conducción del agua), y el otro, que respondería a un espaciamiento regular de las bases residenciales sobre las líneas de pendiente, en consonancia con altitudes relativas, concomitantes con un orden paisajístico. La topografía de la superficie de la poligonal en la cual se ubica la aldea (más allá de irregularidades geomorfológicas particulares), sigue en buena medida la tendencia de los ejes cardinales. Por una parte, su inclinación marcada en dirección este -como fue señalado-, responde al sentido de la pendiente del piedemonte; por otra parte, la porción sur del cono de deyección norte está a mayor altura relativa que la porción norte del cono de deyección ubicado al sur, con una inclinación que sigue sostenidamente esta tendencia. En consonancia vemos la necesidad de puntualizar que no expresamos la altitud en términos absolutos, dado que ésta no reflejaría el sentido de intencionalidad intervisiva; este sentido parece estar más relacionado con una toma de decisiones de tipo paisajístico, siguiendo un criterio de alineación en damero. Los emplazamientos de cada una de las bases residenciales parecen seguirse escénicamente de la articulación de esta conjugación altitudinal. Todo lo cual nos invita a pensar, tentativamente, que la ordenación habría respondido a un modelo comunitario equilibrado por una constante espacial interdoméstica de vecindad.



Figura 1. Sectorización cronológica de las ocupaciones residenciales de la Aldea LB.

Como mencionamos, la Aldea LB se presentó con una estructuración extensiva, con menor densidad arquitectónica y una marcada sectorización (Figura 1). Estos sectores podrían deberse a motivos cronológicos y/o productivos. En el primer caso -el cronológico-, estas disposiciones habrían obedecido a elecciones diferenciales dentro de dinámicas históricas particulares, para las cuales podemos contemplar tentativamente cuatro grandes episodios empezando desde las ocupaciones residenciales del primer milenio (*Sector I*), pasando por la ocupación incaica (observada en el sitio arqueológico Caranchi Tambo, *Sector II*), los momentos coloniales y/o republicanos (en el *Sector III*, identificado para zona llamada El Rincón y el sitio Casa Alta³) y la ocupación nucleada de la población actual (*Sector IV*). Por el contrario, para la Aldea Piedra Negra pareciera observarse una reutilización de los espacios que fue recapitulando las historias precedentes.

³ Ver Delfino (1999).

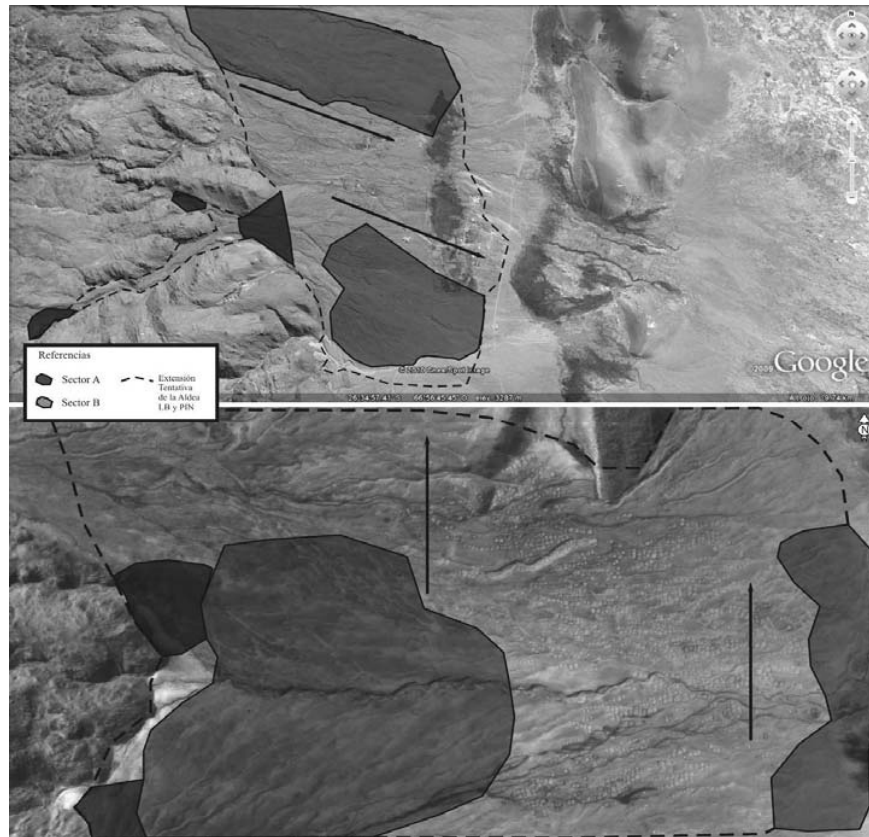


Figura 2. Comparación de la sectorización en base a criterios productivos entre la Aldea LB y PIN. En la imagen superior, puede observarse la disposición longitudinal a la pendiente del primer agrupamiento.

Entre los motivos vinculados a lo productivo, la disposición sectorizada fue marcada en ciertas partes del piedemonte (Figura 2): *Sector A*, las bases residenciales ubicadas en los ingresos a las quebradas (que pudieron ejercer cierto grado de control del tránsito) que llevan hacia las zonas de mayor altura donde se encuentran áreas con grandes pastizales y zonas de caza; *Sector B*, extensas áreas agrícolas sectorizadas acompañando longitudinalmente la pendiente del piedemonte, lo cual podría deberse a lógicas particulares del uso del agua, características del relieve, etc. Por su parte, en la Aldea PIN se observan sectorizaciones productivas transversales a la pendiente (Delfino *et al.* 2007; Díaz 2009), las cuales coinciden con las franjas altitudinales con menor proporción de estructuras residenciales, lo que podría responder a distintas razones: estrategias productivas, variaciones térmicas, elecciones de cultivos, etc.

De los análisis preliminares realizados sobre el sistema de asentamiento, surge que la proporción de bases residenciales y puestos es cruzada en cada aldea. Para la Aldea PIN es de 56% de BR y 44% de P, mientras que la Aldea LB presenta 40% de BR y 60% de P. Otra diferencia marcada corresponde a la distribución altitudinal de los asentamientos en las aldeas. Mientras el rango de altitud en la que discurren estos agrupamientos aldeanos son semejantes (cuyos límites se ubican entre los 3.200 y 3.600 m.s.n.m), en la Aldea PIN el 74% de las estructuras residenciales se concentran entre las cotas de 3.300 y 3.370 msnm describiendo una distribución asimétrica. En cambio, para la Aldea LB se observa una distribución normal a lo largo de todo el rango altitudinal (Gráfico 1).

Respecto a la distribución de la ocupación agraria del paisaje, se perciben claras diferencias entre las aldeas; en PIN los espacios agrícolas contenidos dentro de la poligonal de 450 Ha registrados son 1225 canchones de cultivo y 62 campos de melgas, mientras que en la poligonal de 248 Ha. de la LB cuenta con poco más de 350 canchones y 10 campos de melgas. Si tenemos en cuenta la relación entre la cantidad de estructuras residenciales

y las agrícolas nos devolverían una imagen en que la Aldea LB sería un 50% menos densa en el espacio con respecto a la Aldea PIN, característica que remarca su carácter extensivo.

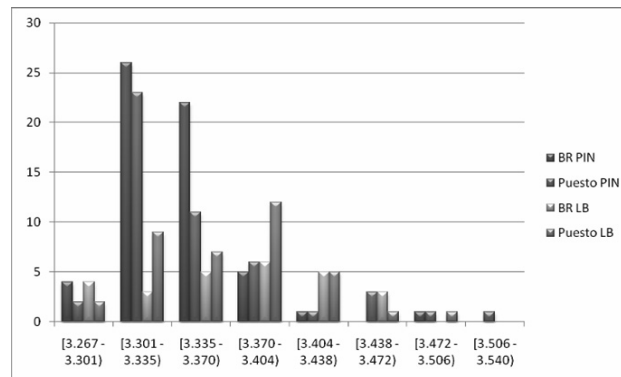


Gráfico 1. Comparación de BR y P según franja altitudinal en la Aldea LB y Aldea PIN

Los cambios en perspectiva: la dinámica del paisaje

Podría resultar redundante advertir sobre problemas suscitados como consecuencia de alteraciones naturales y antrópicas que fueron remodelando los espacios que alguna vez resultaron la suma de las distintas voluntades sociales. Acompasando el tiempo se ajusta la dinámica de alteraciones que afectan lo que alguna vez fueron decisiones de definir direcciones arquitectónicas y otras que, intersecando, modelaron espacios domésticos y productivos. Los procesos naturales no se detienen, sobre ellos se opusieron arquitecturas queriendo ejercer y/o reclamar control, empero los cauces, porfiando en su obstinado diseño siguieron su curso. Protagonistas necesarios de dichas alteraciones han sido los cursos de agua que bajan por las quebradas, que insisten en salirse de sus cauces donde prestan utilidades de riego y remodelan a voluntad por donde discurren (viene de dos puntos y seguido de más abajo). Así, nuestra instantánea acomoda figuras cartografías en la cual nos empeñamos en componer a partir de un conjunto de reglas y procedimientos de traducción. Esta reconstrucción nos está devolviendo los sentidos de una sumatoria de macro eventos que en una dialéctica constructiva/re-constructiva/destructiva, -aún esquiva-, proyecta su energía en la dinámica histórica de “las aldeas Laguna Blanca”. Este devenir a grandes líneas nos muestra imágenes de procesos naturales, como los distintos eventos aluvionales -que en la zona hoy llaman “volcanes”-, los cuales modificaron los sectores I y III y, por ende, parte de los sectores A y B (Figura 3). En medio de esto, antes y después también, se suman los ingentes aportes de sedimentos transportados por vientos que nunca dejaron de soplar. Cruzando al través estos procesos, se imbrican entre los espacios una sucesión de voluntades dando lugar a modelaciones sucesivas por los ocupantes que volvieron a sentirse “los actuales”. Cada uno a su tiempo, fueron desmontando las viejas estructuras para construir sus propias unidades de sentido arquitectónico, sus nuevos espacios de vida, sus nuevas seguridades productivas y cosmovisionales. Modelaciones apreciables en el sector IV y muy especialmente en los espacios donde los últimos pobladores acordaron en dar muestras de *su estar*, arquitecturas locales junto a pequeñas monumentalidades de un Estado que está empecinado en dejar los testimonios de su presencia: la actual Aldea LB, cabecera del distrito homónimo. Esta visión de las cosas resulta distante de las primeras impresiones que recibimos sobre cierta estabilidad de los espacios socio-productivos de las áreas semiáridas propias de la Puna, que nos llevara a suponer un paisaje “fossilizado” (Delfino 2001b:176). A medida que afinamos la percepción distinguiendo cambios más sutiles, comenzamos a separar con mayor claridad las dinámicas de sutiles historias. En la Aldea PIN lo que inicialmente “leímos” como relativamente estable, luego comenzamos a entender los campos de la tensión, una armónica tensión, algo que se asemejaba más a una convivencia de lo diverso. Así se presentan las superposiciones de los distintos capítulos de una historia local, con cambios casi cosméticos en lo arquitectónico que no anclan en las raíces de una estructura productiva profunda (un “Modo de Vida Comunitario Agrocentrico” *sensu* Delfino *et al.* 2009). Sólo algunos aspectos de la arquitectura de esta aldea se hallan alterados por los embates intempestivos del rasgo que la vertebraba, el cañadón resultante del arroyo El Río, articulador de la coalescencia de los conos de deyección sobre los que se recuesta. En el resto de sus territorios, al sur y al norte, las alteraciones parecen mostrar las huellas de un proceso constante de acumulación de sedimentos (de acuerdo a un doble origen, eólico y aluvional), que no desestabilizó las construcciones permitiendo que a la fecha podamos observar una mejor conservación de las estructuras arquitectónicas.

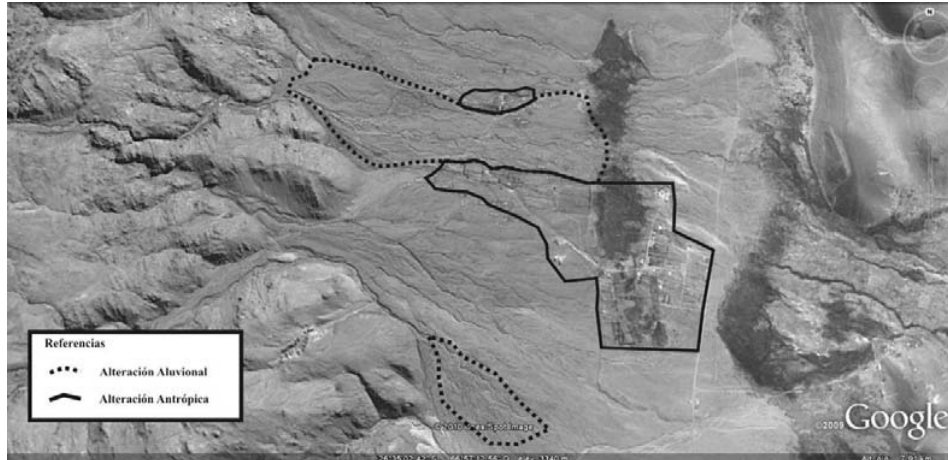


Figura 3. Áreas de la Aldea LB con alteraciones aluvionales y antrópicas.

Consideraciones finales

Las distinciones sobre las que nos habíamos centrado para delimitar las aldeas sobre el piedemonte estuvieron fundadas casi centralmente en diferencias observadas desde un análisis basado en la percepción remota (Delfino *et al.* 2007a), situación que encontraba semejanzas parciales con el trabajo de Albeck y Scattolín (1984). Ahora bien, al concluir los relevamientos de ambas aldeas, las pesquisas nos hicieron advertir que los límites de la modelación del paisaje excedían con creces las presunciones sobre los recortes iniciales (situación esperable pero que debió ser reflexionada, dada la nueva configuración espacial que fue adquiriendo). Asimismo, pudimos constatar que lo que considerábamos inicialmente como dos agrupamientos con una modelación arquitectónica delimitada y distanciada una de otra, constituía en realidad un paisaje en donde la franja de discontinuidad de estructuras se volvía más estrecha⁴. En este sentido, nuestra interpretación concuerda con la concepción de una modelación arquitectónica del paisaje continua a lo largo del tiempo/espacio, que no habría implicado rupturas o hiatos que lo dividan en zonas no antropizadas, carentes de influencias sociales, políticas, económicas, etc. No obstante, ¿Cuál es el valor de estas distancias? Al haberse aproximado los límites entre ambas, casi hasta la indistinción, ¿qué implicancias podría tener en la construcción de identidades socio-políticas escindidas? O acaso, ¿podrán responder estas aldeas a lógicas productivas semejantes o, tal vez, complementarias?

Hasta el momento, los resultados de nuestros análisis para las dos aldeas de mayor extensión localizadas al sur del piedemonte oriental de la Sierra de Laguna Blanca, nos sugieren que durante el primer milenio los espacios productivos agrícolas de estos agrupamientos pudieron articularse complementariamente. A modo de hipótesis, dado que la Aldea LB en proporción posee una menor cantidad de BR que de P, sería presumible suponer que los mecanismos de gestión productiva recaerían preponderantemente en los pobladores que habitaban la Aldea PIN donde esta proporción es inversa. Durante el segundo milenio para momentos estatales, a partir de la ocupación incaica, la gravitación se vio invertida hacia la Aldea LB. La historia del Bolsón puneño empezó a pivotar sobre la estructura administrativa local representada por Caranchi Tambo, en este sentido, las evidencias arquitectónicas asignables al mismo Período, que fueron relevadas en el área definida para la Aldea PIN, se corresponden a unidades residenciales domésticas, en muchos casos resultado de la re-funcionalización de espacios preexistentes, careciendo de estructuras de almacenaje. Los siguientes capítulos parecen seguir re-escibiendo la preeminencia gravitacional centrada en Laguna Blanca, desde las primeras referencias documentales, hasta las inscripciones institucionales en el paisaje refuerzan el lugar de administración y gestión política en torno a los asentamientos de la Aldea Arqueológica LB. Los estados actuales (Municipal, Provincial y Nacional) siguen subrayando esa preeminencia.

En este trabajo presentamos las evidencias de la Aldea Arqueológica LB a la luz de nuevos cuestionamientos que permitan reflexionar sobre los procesos históricos acaecidos en esta porción del Bolsón puneño. En modo alguno, las afirmaciones realizadas en este trabajo son concluyentes, ya que nos encontramos en el proceso de análisis de buena parte de los datos surgidos de las investigaciones de campo y gabinete en los últimos tiempos. Razón por lo cual no podríamos esperar otra cosa que un final abierto...

⁴ A modo hipotético, podemos pensar que esta situación sea similar entre el resto de los agrupamientos aldeanos.

Bibliografía

- Albeck, M. E. y M. C. Scattolín. 1984. Análisis preliminar de los asentamientos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea. *Revista del Museo de la Plata*, Sección Antropología, (VIII), Pp. 279-302.
- Delfino, D. D. 1996-97. Primeras evidencias de La Aguada en Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca) y los indicios de una asociación contextual con Ciénaga. *Shincal 6*, Volumen especial dedicado a la III Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión. Pp. 213-231.
- Delfino, D. D. 1999. Prospecciones en los '90: Nuevas evidencias para repensar la arqueología de Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca). *Revista de Ciencia y Técnica 7*. Pp. 55-80.
- Delfino, D. D. 2001a. Of pircas and the limits of society: ethnoarchaeology in the Puna, Laguna Blanca. Catamarca, Argentina. *Ethnoarchaeology of andean south america: Contributions to archaeological method and theory*. Editado por L. Kuznar. Pp. 116-137. International monograph in prehistory, Ethnoarchaeological series 4. Ann Harbor, Michigan.
- Delfino, D. D. 2001b. Reserva de Biosfera de Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca): Un Museo Integral en su extensión territorial. *Arqueología Espacial 23*. Pp. 175-197.
- Delfino, D. D. 2005. Entre la dispersión y la periferia. Sentido de presencias. Lagunización de La Aguada. *La cultura de La Aguada y sus expresiones Regionales*. EUDELAR, Museo de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de la Rioja. Pp. 263-291.
- Delfino, D. D., V. E. Espiro y R. A. Díaz. 2007a. Excentricidad de las periferias: la región puneña de Laguna Blanca y las relaciones económicas con los valles mesotermales durante el primer milenio d.C. *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino. Producción y Circulación de Bienes*, Compilado por A. E. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli. Pp. 167-190. Editorial Brujas. Córdoba.
- Delfino, D. D., R. A. Díaz y V. E. Espiro. 2007b. ¿Tierras vacas o complicidad administrativa? La reorientación económica del Bolsón puneño de Laguna Blanca a partir de la colonia. *Memorias del III Congreso de Historia de Catamarca*. Tomo I: Arqueología, Educación y Cultura, Geografía Humana. Pp. 107-124. Catamarca.
- Delfino, D. D., R. A. Díaz y V. E. Espiro. 2009. Modos de vida situados: el formativo en Laguna Blanca. *Andes 20*. Pp. 111-134.
- Díaz, R. A., 2009. *Historias de Agua y Tierra: Introducción a los espacios agrícolas prehispánicos de Laguna Blanca. El caso de estudio de la Aldea Arqueológica Piedra Negra (Departamento Belén-Provincia de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura, Inédita, Escuela de Arqueología.
- Espiro, V. E. 2007. Materiales cerámicos y los pobladores de Laguna Blanca durante el primer milenio D.C. *Aportes Científicos desde Humanidades 7*. Pp. 14-21.
- Espiro, V. E. 2008. Características del proceso de manufactura de las alfarerías de la Aldea Piedra Negra, correspondientes al primer milenio de nuestra era, distrito Laguna Blanca, Departamento Belén, Provincia de Catamarca. *La Zaranda de Ideas 4*. Pp. 9-25.